

la crisis de la sociedad campesina*

ERIC WOLF

Trataré de sentar aquí las bases para una discusión de la posición del campesinado, de la crisis de este sector, en esta época.

Por cierto, existe una crisis del campesinado en México, pero esta crisis local o nacional forma parte de una crisis mucho más amplia de los campesinos en muchas partes del mundo. Y es esta crisis general la que quiero discutir, usando quizá detalles o demostraciones de un caso mexicano para explicar mis puntos de vista sobre el asunto.

La crisis general del campesinado se puede discutir sobre tres fases. La crisis ecológica que se manifiesta en las relaciones de los campesinos con sus recursos. Hay una crisis política, generada por la forma en que se ejerce la autoridad en el campo, y las actitudes con las que los campesinos responden al ejercicio de la autoridad. Creo que también existe dentro del campesinado una crisis intelectual, ideológica en la manera de ver al mundo y de explicarse el porqué estamos aquí, y qué estamos haciendo.

Hay muchas formas en que se puede abordar el tema de la crisis ecológica. Yo he encontrado siempre muy útil el concepto campesino de producción para ofrecernos un modelo analítico que se pueda emplear en la diagnosis de la situación en el campo.

El modo de producción campesino surge primero en algunas obras de Carlos Marx, donde habla del hecho de que los campesinos producen y consumen de una forma propia, dentro de un sistema de producción diferente. Dice que el modo de producción campesino se puede equiparar a otros sistemas económicos, sea al modo de producción feudal, al modo de producción asiática o al modo de producción capitalista, pero que tiene algunos rasgos propios. Después, como Marx pasó

al análisis de otras cosas y de otras relaciones, se olvidó el concepto, hasta que llegó un sociólogo rural ruso, Pietro *Chayanov*, y su grupo, que usaron estas primicias de Marx para volver a discutir el concepto, y creo que en mis propias obras he hecho algo para aplicar mejor este concepto a las situaciones del mundo actual.

Trataré brevemente de dar una idea de qué se está hablando en este caso. El punto importante es que el modo de producción campesino es una forma de producción familiar, es decir, que es la familia un grupo ligado por parentesco, que produce y consume; es una unidad que no es una empresa capitalista, pues no sale al mercado en la misma forma que sale una empresa capitalista para vender y comprar factores de producción; es la familia que produce para sí y consume lo que produce. Muchas veces se ha ligado esta idea con la noción de que el campesino, la familia campesina sea autosuficiente. Yo creo que no ha habido grupos autosuficientes en la historia del mundo; y hablar de autosuficiencia es hablar de una quimera que no existe. Lo importante es que esta unidad económico-social de la familia campesina trata, no tanto de aumentar, de acumular sus recursos en términos capitalistas, sino que tiene por meta la supervivencia. Los fines por los cuales trabajan es que quieren sobrevivir en el mundo, y la manera en que una familia trata de sobrevivir tiene aspectos muy diferentes a la de las empresas que quieren acumular dentro de un mercado campesino. Hay algo entonces muy especial en esta forma de producir recursos para consumir, una forma que surge dentro de muchas otras formas sociales, y que por eso tiene cierta continuidad tradicional, desarrolla ciertas formas culturales para seguir siendo lo que es, es decir para sobrevivir en una situación bastante difícil. Esta forma de supervivencia no es sola-

* Conferencia dictada en la FCPyS, en el año de 1972.

mente una supervivencia en términos calóricos, en términos de que se consume para continuar la vida; también tiene como fin la producción de recursos para seguir adelante año tras año. Un cultivador tiene que pensar en que necesita semillas para el año próximo; que hacen falta bastantes recursos para mantener a las bestias que necesita para manejar sus tierras por una serie de años; tiene que producir suficiente, no solamente para mantener a su familia en un año determinado, sino por muchos años. Entonces, tiene que planificar tanto el consumo como la producción, también para varios años. Tiene que producir el llamado "fondo ceremonial", es decir, tiene que producir los recursos que puede invertir en los lazos sociales y políticos de su comunidad. Un ejemplo muy claro es el de una comunidad indígena en México, donde la gente no solamente produce para mantenerse a sí misma, sino también para mantener todo un complejo ritual y político que está ligado a la religión. El papel de encargado de un ciclo ceremonial durante un año en una comunidad indígena siempre necesita un esfuerzo mayor por parte del campesino. Debe producir no sólo para sí mismo, sino para la comunidad, para todos los lazos sociales relacionados con el mantenimiento de la comunidad. No solamente necesita producir un fondo para cubrir los gastos de las ceremonias mayores (todos nosotros sabemos que hay que invertir en relaciones sociales entre vecinos, intercambiar cigarrillos o comprar un trago en una cantina para invitar a los amigos, para crear un mundo social dentro del cual uno pueda sentirse más seguro y disminuir los peligros de la vida constituyéndose una red, un enlace de relaciones sociales). Y no solamente es esto en la comunidad de los vecinos que llenan el mismo papel de campesino, sino que se tiene que invertir también en donativos, en formas de presentación, regalos a los poderosos de la comunidad, a la gente que liga a los campesinos y a su comunidad, con el mundo exterior. Entonces una familia campesina tiene que producir para conservar su *status* un fondo bastante grande que no es solamente para llenar los requerimientos biológicos, sino también los requerimientos sociales.

Como se sabe, en el México actual gran parte de los campesinos tienen una enorme dificultad en llenar estos requisitos. No solamente no encuentran la solución para conseguir su propia comida, sino que tienen que mantener los lazos sociales tradicionales. Rodolfo Stavenhagen cita a menudo un trabajo que se ha hecho por parte del Centro de Investigaciones Agrarias, que

demuestra que un 80 por ciento de las unidades agrarias en México ya están en un nivel que él llama de infrasubsistencia o subfamiliar, es decir, que los predios que se trabajan ya no son suficientes para dar empleo a ninguna persona. Subfamiliar quiere decir que tiene empleo para una persona nada más, y los de infrasubsistencia, que es el 50 por ciento de todos los predios agrarios en México, no tienen bastante trabajo ni para una persona. Entonces la gran mayoría de las unidades campesinas en México —ejidales o particulares— tienen que tratar de agregar al trabajo agrícola, trabajos de jornaleros o trabajos de artesanía para cubrir los gastos, no solamente los gastos biológicos, sino los gastos del ceremonial. De eso, por cierto, surge una crisis dentro del campesinado; ya no pueden mantener las exigencias tradicionales de su vida, y no pueden responder a las necesidades del sistema económico; viven bajo una presión enorme para tratar de sobrevivir biológicamente, y ya no hay suficiente para mantener lo que antes era el complejo social dentro de su comunidad. Una forma en que se expresa esta crisis es —hay que subrayarlo— el subempleo o en el desempleo de una gran masa de campesinos. Yo no creo que se esté desarrollando realmente una clase de jornaleros agrícolas en el campo mexicano, en el sentido en que algunos lo ven, pero lo que sí es un problema grave es que los hijos de los campesinos que recibieron sus tierras durante la reforma agraria ya no tienen empleo en el campo. Si las cifras del Centro de Investigaciones Agrarias son más o menos correctas, entonces ya en el 80 por ciento de los casos un predio no puede mantener a más de una persona, y todas las otras gentes tienen que buscarse otro trabajo. Surge entonces dentro de la familia campesina una tensión enorme entre las generaciones, entre los que tienen acceso a la tierra y los que no lo tienen, y se traduce, por una parte, en tensiones entre padres e hijos; por otra, en conflictos dentro del marco de la misma comunidad entre varios grupos de parentesco, que están luchando para aumentar los pocos recursos de los cuales pueden echar mano.

A esta crisis ecológica, a esta crisis en la relación de la gente con sus recursos, se añade la crisis política. Y esta crisis política es mundial, no característica de un país particular; esta crisis está en el cambio, y se puede ver mejor en el cambio que se está efectuando en el ejercicio de la autoridad en el campo. Hay una vieja crisis política tradicional, en que los viejos hacendados invadían los pueblos indígenas; les quitaban la tierra, y el agua; los convertían, o trataban de convertirlos, en

dependientes de una unidad económica y política más fuerte. Creo que este tipo de explotación tradicional todavía existe en México, pero no es la característica más sobresaliente del control político; ya hay otra forma de ejercer el poder, y es por control del mercado.

Desde la reforma agraria han surgido grandes grupos de clase media rural, como se les llama, que juegan el papel de comerciantes, de intermediarios en el campo, y que usan los excedentes de producción para enviarlos al mercado y capitalizarlos. Esta es una forma de poder político, además de ser una forma de poder económico; las dos cosas están muy estrechamente interrelacionadas, y creo que para entender mejor lo que pasa en el campo habrá que entender más o pensar más en las formas políticas implícitas en el manejo del mercado. Lo que sucede es que este desarrollo económico capitalista tiene como consecuencia una crisis del poder en el campo mismo, en el sentido de que los que están manejando el mercado no tienen mucho interés —ni siquiera tienen un mínimo de interés— en lo que pasa con el campesino y dentro de las comunidades campesinas. Y para el campesino eso deja un hueco, deja una zona donde ya no puede manejar a los que tienen poder, no sabe cómo entrar en relaciones con ellos. Desde su punto de vista, era mejor o muchas veces mejor tratar con un cacique local, con el cual se podían establecer relaciones personales, relaciones asimétricas, aunque a veces peligrosas, porque el cacique siempre es una persona bastante peligrosa, además armada, o puede echar mano a las armas; pero es una persona con la cual se puede tratar de “cara a cara” en relaciones personales, para buscar protección, para disminuir los riesgos de la vida, para ofrecerse como cliente a un señor local, para venderse a un señor en un contrato recíproco donde uno ofrece sus servicios, sea de trabajador o de un señor que le ayuda en su política, o de pistolero; entrar en un contrato social en el cual el señor con mando, el señor fuerte con poder le pueda ofrecer cierta protección. Yo creo que los campesinos tradicionales siempre han entrado en estas relaciones de protección con las fuerzas de afuera, a veces con gente que ejercía el mando abiertamente; otras veces con intermediarios que venían o ofrecen sus servicios a la comunidad, servicios que por cierto se pagaban bastante bien, a veces en efectivo y a veces con la producción o con servicios recíprocos. Los campesinos siempre han necesitado de estos lazos externos. Para un campesino es muy difícil mantenerse en su comunidad, en su vida, en su predio, sin tener relaciones con gentes

que conozcan y manejen el mercado, que conozcan y manejen el poder. Un señor o una comunidad entera se sienten perdidos en el mundo si tienen que solucionar sus problemas por sí mismos. Las relaciones sociales y políticas de una aldea campesina no son suficientes para desenvolverse en un ambiente más amplio y por eso los campesinos siempre buscan gente para que les ayude.

La actual crisis del poder en todo el mundo consiste precisamente en que se ha capitalizado toda esta relación por parte de los poderosos, y en que la autoridad política ya no se ejerce en forma de relación inmediata, o en que ya no es tan importante la relación inmediata con el pueblo, pues el poder está en el manejo del gran mercado. Por esto la burguesía de las pequeñas ciudades rurales vive al margen del campesinado; ya no se relacionan entre sí. Creo que ahí se ha dejado un hueco en el poder que se está llenando en todo el mundo con relaciones bastante débiles; no hay una autoridad que conecte al campesino con los centros más grandes. Esto trae, a mi ver, dos peligros grandes, dos tendencias al desequilibrio bastante fuertes. Por una parte, al perder los campesinos la posibilidad de que sus autoridades los conecten con los grandes centros compradores buscarán otros intermediarios. Por otra parte, al no tener las autoridades relaciones directas con los campesinos se creará una separación con el aparato del poder, de las masas campesinas más afectadas por este mismo desarrollo. Así que en el mundo actual, para cualquier sistema social, político, existe un gran peligro de que los campesinos salgan en busca de nuevas alianzas, de nuevas relaciones con el mundo exterior; que el aparato del poder pierda sus raíces, al no tener conexiones con el ambiente campesino.

También existe una crisis ideológica dentro del campesinado. Se tienen muy pocos datos sobre esto porque en realidad no se conoce muy bien lo que piensan los campesinos. Se hace evidente la influencia de ideas nuevas, cuando ya estalla la rebelión y cuando ya los campesinos van en busca de otra nueva forma de vida. Por ejemplo, Paul Swezy tiene un estudio muy detallado sobre lo que ocurrió en Naranja, Michoacán, en unos pueblos de la cañada cerca de Zacapú, durante la Revolución Mexicana y en los veinte años siguientes (estudio que creo no se ha traducido al español pero que debe hacerse). En este estudio se hace ver que fue muy importante dentro del desarrollo general revolucionario del pueblo la influencia de ideas anarco-

sindicalistas, que habían aprendido muchos naranjeños y muchos tarascos de Michoacán cuando fueron a Estados Unidos a trabajar como braceros en la agricultura y en la minería, durante el primer año de la Revolución Mexicana. Allí se encontraron en las minas y en el campo americano con los International Workers of the World, un grupo anarquista, y muchas de las ideas que entraron en juego en la hazaña de Primo Tapia, en Michoacán, tienen que ver con ideas que llegaron a la comunidad de afuera. En este caso, el anarco-sindicalismo respondía a ciertas esperanzas y experiencias dentro de Naranja mismo; la idea de que la comunidad debe administrar sus propios bienes sin intervención de afuera era uno de los lemas anarquistas, que correspondía a lo que querían los habitantes de Naranja; así como la idea de que el Estado era una forma de explotación era evidente para los tarascos de esta zona. Eso no quiere decir que los tarascos de Naranja se volvieran anarco-sindicalistas, sino más bien el que una corriente intelectual, que les vino de afuera, reforzara ciertas ideas, ciertos símbolos locales.

Existe también otro estudio sobre cómo se moviliza, intelectualmente, a un campesinado, en la obra de John Med sobre los orígenes de los cristeros en México. Es muy sorprendente en esta obra la aseveración de que la mayoría de los cristeros eran viejos zapatistas y villistas; gente que había participado en la Revolución Mexicana, pero que salieron a rebelarse porque el Estado había cerrado sus iglesias. Ahí surge un elemento del cual uno no se da cuenta por muchos años, pero que se hace evidente al estallar la rebelión. Estos mismos zapatistas que se volvieron cristeros usaron los mismos lemas del zapatismo: "Tierra, agua y libertad", pero ya conectados con la noción de Cristo Rey y la idea de la Virgen de Guadalupe. Se tiene entonces que pensar que también el zapatismo, siempre muy ligado al símbolo de la Virgen de Guadalupe, tenía cierto aspecto no solamente económico y político en contra de una explotación mayor, sino también intelectual en el sentido religioso, ya que la imagen de la Virgen de Guadalupe les sirvió a los zapatistas como condensación, como símbolo, para discutir todo un mundo ideológico, todo un mundo mental en la manera de ver la situación.

Hasta ahora, no hay estudios que nos permitan ver la forma que toma la crisis actual del campesinado ideológica e intelectualmente. Dos cuestiones, empero, se

pueden sugerir: Por una parte, la sociedad exterior les ofrece a los campesinos el sueño de un consumo ilimitado o, por lo menos, un consumo de cosas nuevas; es una invitación abierta a participar en esa sociedad. Es decir, si se trata de vender a un campesino pantalones, zapatos, algún tipo de refresco, o lo que sea, lo que se está ofreciendo no es solamente una cosa que se puede vender, sino se está haciendo una invitación abierta a hacerse parte de esa sociedad. El campesino, sin embargo no puede hacerlo. Si aceptamos la información del Centro de Investigaciones Agrarias, los poseedores del 80 por ciento de los predios agrícolas en México están bajo la presión de consumir —y creo que es una presión fuerte—, pero ellos no pueden participar. Sin embargo, ven a otra gente que participa en esa Sociedad; ahí es donde nace una tensión intelectual bastante fuerte, que creo importante señalar y sobre la cual no hay todavía estudios.

Por otra parte, el campesino se encuentra en una situación donde su familia está sujeta a presiones muy altas. Hablamos antes del papel de los jóvenes dentro de la familia campesina. Están aumentando además los conflictos dentro de la comunidad campesina, porque no hay recursos que basten para todo el pueblo. También se han deteriorado sus relaciones sociales con los de afuera, que les podían brindar cierta seguridad. Pero afuera ven un mundo capitalizado, capitalizándose, ampliando sus mercados; ven igualmente a mucha gente que participa en un proceso de acumulación, de auge y de desarrollo, en el cual no participan ellos. Todo esto viene a crear una enorme tensión dentro del mundo moral del campesino, al ver que todos sus principios sociales se desmoronan y por lo tanto, se ve en la necesidad de cuestionarlos.

En muchas sociedades, no solamente campesinas, eso ha conducido a la gente al milenarismo, a la ruptura con la situación actual y a la creación de una visión del mundo en que llegará algún milenio para acabar con las tensiones y los problemas, en que se hará justicia a los pobres y recibirán sus derechos dentro de una nueva sociedad. Esto crea la impresión, y es solamente la impresión, de que en una de las situaciones de este tipo de repente podrá estallar una rebelión masiva de campesinos, bajo consignas intelectuales e ideológicas que será difícil comprender.